

Lección 13



A salvo en la cárcel

Comunidad Comunidad significa amarse unos a otros. Nos amamos unos a otros.

Referencias: Hechos 16:16-34; *Los hechos de los apóstoles*, pp. 174-181.

Versículo de memoria: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman” (Romanos 8:28, DHH).

Objetivos

Los alumnos:

Sabrán que Dios cuida de ellos en todo momento, en todas las circunstancias.

Sentirán seguridad, porque Dios cuida de ellos en todas las circunstancias, buenas o malas.

Responderán alabando a Dios por su cuidado amoroso y contando a otros acerca de él.

El mensaje:



Adoro a Dios y les cuento a otros acerca de él, porque me cuida en todo momento.

La lección bíblica de un vistazo

Pablo y Silas echan un espíritu maligno de una niña esclava. Los patrones de la niña acusan a Pablo y a Silas, y los dos hombres son azotados y puestos en prisión. Alrededor de la medianoche, los otros prisioneros y el carcelero escuchan a Pablo y a Silas orar y cantar alabanzas a Dios. Entonces, durante un terremoto, se abren las puertas de la prisión, lo que hace posible que escapen los prisioneros. Pero ellos prefieren no hacerlo. Comparten las buenas nuevas del evangelio con el carcelero y su familia, quienes aceptan todos el mensaje y se hacen cristianos.

Ésta es una lección sobre la gracia en acción

Aunque Pablo y Silas son perseguidos y puestos en prisión, ellos deciden adorar a Dios con oraciones y cantos. Cuando viene el terremoto, Dios protege a los prisioneros de todo peligro, y deciden quedarse en la prisión, aun cuando es posible escapar. Su adoración y decisión de permanecer en la cárcel les ofrece la oportunidad de servir a Dios, al compartir las buenas nuevas del

evangelio con el carcelero y su familia, quienes aceptan todos a Jesús como su Señor y Salvador. De ese modo, tenemos un ejemplo de la gracia de Dios a través del cuidado de sus siervos, lo que induce a sus siervos a alabarlo y contar a otros de él.


Enriquecimiento para el maestro

“Los apóstoles no consideraron inútiles sus labores en Filipos. Habían afrontado mucha oposición y persecución; pero la intervención de la Providencia en su favor, y la conversión del carcelero y su familia, compensaron con creces la ignominia y el sufrimiento que habían soportado. Las noticias de su injusto encarcelamiento y de su milagrosa liberación se difundieron por toda esa región, y esto dio a conocer la obra de los apóstoles a muchos que de otra manera no habrían sido alcanzados” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 179, 180).

Decoración del aula

Ver lección 9.

Vista general del programa

Sección de la lección	Minutos	Actividades
Bienvenida	En proceso	Salude a los niños...
1 Actividades de preparación	Hasta 10 minutos	A. El hombre del centro B. Inmovilizados C. Sorteo D. Latigazos
 Oración y alabanza*	Hasta 10 minutos	Confraternización Momentos de alabanza Misiones Ofrendas Oración
2 Lección bíblica	Hasta 20 minutos	Vivenciando la historia Estudio de la Biblia Versículo de memoria
3 Aplicando la lección	Hasta 15 minutos	¿Tienes un mal día?
4 Compartiendo la lección	Hasta 15 minutos	Mejorando un mal día

* La sección *Oración y alabanza* puede ser usada en cualquier momento del programa.

Bienvenida

Dé la bienvenida a los niños en la puerta. Pregúnteles cómo les fue durante la semana, por qué están contentos o preocupados. Pregúnteles si tienen algo para com-

partir con respecto a la lección de esta semana. Hágales comenzar con la actividad preparatoria que usted haya elegido.

1 Actividades de preparación

A. El hombre del centro

Haga sentar a los niños en círculo. Asegúrese de que no haya sillas extras. Elija al que tenga el nombre más corto, para que se pare en el centro del círculo y sea el “hombre del centro”. El objeto de este juego es que el que está en el centro consiga una silla mientras todos se mueven. Los niños se mueven cuando el que está en el centro menciona una característica que se aplica a algunos o a todos, por ejemplo: “Todos los que tengan medias blancas”. En ese momento, todos los que tienen medias blancas deben ponerse de pie y correr a una

silla diferente. Esto le da la posibilidad, al que está en el centro, de conseguir una silla. El que se queda sin silla pasa a ser el hombre del centro. Júéguelo varias veces.

Análisis

Pregúnteles a los que tuvieron la oportunidad de estar en el centro: **¿Cómo se sintieron al estar en el centro del círculo?** **¿Por qué querían salir del centro?** **¿Qué estaban dispuestos a hacer para conseguir una silla?** (Comenten lo que sucedió, tal como una gran confusión o alguien que se quedó todo el tiempo en el centro, etc.)

¿Cómo te sentiste cuando pudiste salir del centro? ¿En qué se parece estar en el centro con estar en una cárcel? (No quieres estar allí, no puedes salir por ti solo; es frustrante, etc.) Leamos la primera parte de Salmo 142:7: “Sácame de mi prisión para que pueda yo alabarte” ¿De quién está hablando este salmo? (Dios.) ¿Te cuidaría Dios si estuvieras en prisión? (Sí, Dios siempre cuida de nosotros.) ¿Cómo te hace sentir esto con respecto a Dios? Dé tiempo para respuestas; luego pida a los niños que escuchen mientras lee el mensaje de hoy:

Adoro a Dios y les cuento a otros acerca de él, porque me cuida en todo momento.

B. Inmovilizados

Materiales

- Para un tercio de los niños de la clase: una pluma para hacer cosquillas en la nariz, una pelota de ping pong o pelotitas de papel para arrojarles, un sorbete para soplarle aire en la cara
- Para otro tercio: trozos de soga, hilo, bufandas, corbatas
- Para el último tercio: venda

Divida a la clase en tercios. Un tercio de la clase será los atormentadores; un tercio será los protectores; y un tercio, los prisioneros. Haga formar parejas de los protectores y los prisioneros. Vende los ojos de los prisioneros y SUAVEMENTE átelos a sus sillas.

Explíqueles que la tarea de los atormentadores es tratar de hacer cosquillas, molestar a los prisioneros. Cada prisionero tiene un protector, cuyo trabajo es detener las pelotas que les arrojen o impedir que los toquen con la pluma, etc. Enfátice el hecho de que los atormentadores no van a lastimar a los prisioneros, sino que solamente los van a molestar. Dé dos minutos y luego haga que cambien los roles. Después de otros dos minutos, haga cambiar nuevamente los roles, de manera que cada niño tenga la posibilidad de ser prisionero, atormentador y protector.

Análisis

¿Cómo se sentían, atados y con los ojos vendados, sabiendo que alguien trataba de fastidiarlos? (Indefensos, frustrados, etc.) ¿Cómo se sentían al saber que tenían un

protector, aun cuando no lo veían? (Mejor; con esperanzas de que los protegiera, etc.) Leamos Salmo 28:7 “Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré”. ¿Quién es nuestro protector? (Dios.) ¿De qué manera el que escribió el salmo respondió ante el cuidado de Dios? Aquí está lo que creo que Dios quiere que hagamos... (lea el mensaje en voz alta).

Adoro a Dios y les cuento a otros acerca de él, porque me cuida en todo momento.

C. Sorteado

Usted va a arrojar la moneda al aire, y los niños arrojarán las de ellos. Controlan si es cara o cruz. Los niños cuyas monedas coinciden con la suya continúan en el juego, mientras que aquéllos cuyas monedas no coinciden con la suya quedan fuera del juego. Los que están fuera del juego les tiran bollitos de papel a los que juegan. Los que quedan jugando no pueden desquitarse ni vengarse. Siga arrojando la moneda, y de ese modo se van eliminando los niños cuyas monedas no coinciden con la suya, hasta que quede uno solo. Recompense al que quedó, dándole todas las monedas, una golosina o algún otro regalo.

Materiales

- Moneditas, una para usted y una para cada alumno
- Bollitos de papel

Análisis

Pregunte a aquéllos que fueron eliminados en la primera ocasión: ¿Cómo se sintieron cuando fueron eliminados en la primera ocasión? ¿Cómo se sintieron cuando se dieron cuenta de que podían arrojar cosas a los compañeros que todavía estaban en el juego? Entonces, ¿querían estar adentro o afuera? Pregunte a aquéllos que fueron eliminados en último lugar: ¿Tenían ganas de quedarse o de salir del juego? ¿Por qué? Pregúntele al que salió en último lugar: ¿Te sorprendió la manera en que terminó esto? Leamos Romanos 8:28. “Sabemos que Dios

Lección 13

dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman”. Por algún tiempo, parecía que este juego era malo para (nombre del último jugador), pero resultó ser bueno, ¿no es así? ¿En qué se parece esto a la manera en que Dios obra? (Aun cuando a veces parecería que las cosas andan mal para nosotros, Dios todavía está al mando y todavía cuida de nosotros.) Está con nosotros en todas las circunstancias, buenas o malas. Digan el mensaje conmigo:

Adoro a Dios y les cuento a otros acerca de él, porque me cuida en todo momento.

D. Latigazos

Materiales

- Un cinto angosto de cuero

Haga circular el látigo, para que los niños lo palpen y lo sostengan. Explíqueles que, en los tiempos bíblicos, a menudo los prisioneros eran azotados con un látigo como éste, antes de ponerlos en la prisión. A veces, se ataban pequeños trozos de hueso o metal en los extremos del látigo, para que cortara la piel rápidamente. Se

quitaban las ropas al prisionero hasta la cintura y se le ataban las manos a la altura de la cabeza, y luego era azotado. La ley permitía azotar a un hombre hasta cuarenta veces.

Análisis

Imagínense que acaban de ser azotados con un látigo como éste y que luego los han puesto en prisión. Tienen la espalda lacerada y sangrando. ¿Estarían en condiciones de cantar alabanzas a Dios? ¿Qué sentirías hacia la persona o las personas que te hicieron eso? (Dé lugar a respuestas.) ¿Qué te gustaría hacerle a esa persona? ¿Le podrías contar acerca de Jesús? Nuestra historia para hoy habla de dos hombres que actuaron de esa manera. Adoraron a Dios y les contaron a otros acerca de él porque sabían que él cuidaba de ellos todo el tiempo. Haga que los niños repitan el mensaje con usted:

Adoro a Dios y les cuento a otros acerca de él, porque me cuida en todo momento.

2

Lección bíblica: Vivenciando la historia

Materiales

- Cinco niños vestidos con ropas de hombre (camisas grandes, toallas de baño sobre un hombro y todo atado con una cuerda, o turbantes hechos con toallas y cuerdas).
- Una niña vestida con ropa de mujer (bufanda en la cabeza)
- Mapa de los tiempos bíblicos, del segundo viaje misionero de Pablo.
- Un mapa actual de Grecia y Turquía
- Un rincón asignado como prisión (con sillas, se pueden hacer las paredes)

Los niños harán las partes de Pablo, Silas, la niña esclava, sus patronos y el carcelero, mientras usted lee la historia.

Pablo y Silas estaban en Filipos. (Llame a dos alumnos al frente. Alcánceles el mapa, para que señalen Filipos. Muéstreles dónde estaría Filipos en la actualidad.) Filipos era una ciudad importante, ubicada sobre la carretera que conducía a Roma. Allí vivía mucha gente rica; sin embargo, pocos de ellos creían en Dios.

Filipos no era el lugar al que Pablo y Silas habían planeado ir. Desde Troas (muestre Troas en un mapa bíblico), querían ir hacia el este, hacia Asia, para hablar de Jesús allí, pero la Biblia dice que Dios no los dejó

ir. Entonces, Pablo tuvo un sueño, en el que alguien les pedía que fueran a Macedonia, en el oeste. (Muestre Macedonia, hacia el oeste. Compare los lugares de la antigüedad con su ubicación en la actualidad, en Turquía y Grecia.)

Así que, ahora Pablo y Silas estaban pasando algunos días con los creyentes de Filipos. Mientras se dirigían hacia el lugar de oración, se encontraron con una niña esclava que era conocida en la ciudad. (Haga entrar a la niña esclava.)

Esta niña era adivina. Tenía poderes especiales. Por ejemplo, podía decir a la gente dónde encontrar algo que se le había perdido o quién se llevó algo que había sido robado. A veces podía, incluso, adivinar el futuro. Sus patronos ganaban mucho dinero, porque les cobraban a las personas que se acercaban a la niña. Día tras día, esa niña seguía a Pablo y a Silas, e iba gritando de manera que todos podían oírla: “¡Estos hombres son servidores



Oración y alabanza

Confraternización

Haga referencia a las alegrías y las tristezas de los niños, según lo contaron cuando los recibió, siempre y cuando sea apropiado. Dé tiempo para que compartan experiencias del estudio de la lección de la última semana. Dé una cordial bienvenida a las visitas y preséntelas por nombre. Recuerde los cumpleaños o los eventos especiales.

Momentos de alabanza

Seleccione cantos apropiados para el tema. Puede alabar a Dios o utilizar cantos para el aprendizaje, en cualquier momento de la clase.

Misiones

Vea el informe misionero trimestral para niños.

Ofrendas

Recoja las ofrendas en un receptor con forma de escudo o casco. Hágales recordar que se usará la ofrenda para ayudar a Jesús a ganar la batalla contra Satanás y el pecado.

Oración

Haga que toda la clase se arrodille formando un círculo, para hacer una oración de alabanza grupal. Comience en un punto del círculo y vayan dando la vuelta, dándole la oportunidad a cada niño para expresar una alabanza a Dios por su cuidado. Los niños que se sientan incómodos al orar deberían hacerle una indicación al compañero de al lado para que continúe.

del Dios Altísimo, y les anuncian a ustedes el camino de salvación!” (Haga que la niña esclava siga a Pablo y a Silas y repita el comentario anterior.)

Podría parecer que a Pablo y a Silas les agradaba que ella anunciara que eran siervos de Dios. Pero Pablo sabía que la capacidad de la niña provenía de un espíritu maligno. Por causa de ella, muchas personas adoraban ídolos. Podían pensar que el Dios de Pablo y de Silas era uno de los ídolos. Por eso, un día, Pablo se dio vuelta y en el nombre de Jesús ordenó al espíritu maligno que saliera de ella. (Haga que Pablo actúe.)

Inmediatamente, el espíritu maligno se retiró y, junto con él, se fueron los poderes de la niña. Cuando sus dueños se dieron cuenta de que ya no ganarían más dinero con ella, arrastraron a Pablo y a Silas hasta las autoridades. (Haga que los patrones de la esclava capturen a Pablo y a Silas y los arrastren hasta usted.)

—Estos extranjeros están perturbando la ciudad —se quejaron.

(Los patrones de la esclava repiten.) Hicieron que Pablo y Silas fueran azotados y encarcelados. (Simule que está azotando a Pablo y a Silas con el látigo que se usó en las actividades preparatorias.) El carcelero los encerró en una celda bien en el interior de la cárcel y los

puso en el cepo. (Que él carcelero simule estar encerrándolos y poniéndolos en el cepo.) Luego se echó a dormir (que el carcelero se recueste en el suelo y simule dormir.)

Ustedes pensarían que Pablo y Silas estarían enojados o tristes o, por lo menos, con sueño. Nada de eso. A la medianoche, estaban orando y cantando himnos a Dios. (Pablo y Silas cantan “Sí, Cristo me ama” o cualquier otro himno que sepan.) En lugar de decirles que se callaran, los otros prisioneros estaban escuchando. De repente, los muros y el piso de la cárcel comenzaron a sacudirse. (Deje caer las sillas.) Las puertas se abrieron en un instante y a los presos se les soltaron las cadenas.

El carcelero se despertó con el terremoto (el carcelero se levanta) y, cuando vio las puertas de la cárcel abiertas, se dio cuenta de que estaba en un terrible problema. Se mandaba a matar al carcelero si se le escapaba un prisionero. Antes de que las autoridades lo mataran, sacó su espada para quitarse la vida. (Que el prisionero saque una espada imaginaria.)

Pero, Pablo exclamó:

—¡No te hagas ningún daño, que todos estamos aquí!

¿Quién ha escuchado alguna vez de prisioneros que hayan decidido no escapar? Real-

Lección 13

mente había algo diferente en esos dos presos. El carcelero pidió una luz, y cayó a los pies de Pablo y Silas.

—¿Qué debo hacer para ser salvo? —preguntó. (El carcelero pregunta.)

Allí, en aquella prisión, Pablo y Silas compartieron las buenas nuevas de Jesús con el carcelero, mientras él sanaba sus heridas.

Entonces, el carcelero los llevó a su casa y les sirvió alimento, y él y su familia fueron bautizados antes del amanecer. ¡Qué noche aquella!

Pronto se difundió la noticia de los prisioneros que alababan a Dios a la medianoche, del terremoto que abrió la prisión y de los prisioneros que prefirieron no escapar. El carcelero se convirtió en un testigo poderoso para Jesús en la importante ciudad de Filipos. Y, Pablo y Silas supieron por qué habían sido llevados hacia el oeste y no hacia el este, y por qué habían sido encarcelados durante la noche.

Análisis

¿Cómo se habrían sentido si hubieran sido Pablo y Silas, y los hubieran encarcelado? ¿Habrían estado alabando a Dios a medianoche? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Cómo mostró Dios su cuidado por Pablo y Silas? (Envió un terremoto.) ¿Cómo

expresaron ese mismo amor hacia el carcelero? (No huyeron, cuando podrían haberlo hecho.) ¿Cuál fue el resultado de la gracia que Pablo y Silas mostraron al carcelero? (El carcelero y su familia aceptaron a Jesús como su Salvador.) ¿Cómo mostraron Pablo y Silas su amor a Dios, aun cuando estaban en la cárcel? (Cantaban himnos y alababan a Dios.) ¿Qué puedes hacer tú cada día?

Adoro a Dios y les cuento a otros acerca de él, porque me cuida en todo momento.

Estudio bíblico

Hay muchos versículos en la Biblia que hablan acerca de cómo Dios está siempre con nosotros y nos cuida en todo momento. Busquemos algunos de esos versículos en nuestras Biblias. Los maestros ayudan a los niños a encontrar los versículos. Haga leer en voz alta los siguientes versículos:

Deuteronomio 31:6

Mateo 28:20b

Salmo 91:15

Salmo 28:7

Salmo 145:18

Materiales

- Biblias

Aplicando la lección

Materiales

- Cuatro hojas de periódicos
- Elementos de arte o figuras de revistas

¿Tienes un mal día?

Pegue una hoja de periódico o cualquier otra hoja grande de papel en cada una de las cuatro paredes del aula. Dibuje o pegue una figura de una madre en una de las hojas, una figura de Jesús en otra, una figura de niños en la tercera y la figura de un padre en la última.

Voy a leer una lista de cosas malas que a veces nos ocurren. Después de que yo lea cada una, caminen hasta la figura que mejor represente a quién irían ustedes cuando algo así les ocurriera.

Lea lo siguiente en voz alta, de a una por vez. Dé tiempo para que los niños caminen hasta la figura correspondiente:

- Te muerde el perro
- Un adulto te grita
- Estás enojado con tu hermano o tu hermana
- Tienes miedo de ir solo hasta tu casa en la oscuridad
- Pierdes la tarea
- Te sientes enfermo
- La cadena de tu bicicleta se cortó
- Te cortaste la mano.
- Te sientes solo y no tienes con quién jugar
- Rompiste una de las mejores fuentes de tu mamá
- Usaste el martillo de tu papá y se rompió

Análisis

Haga las siguientes preguntas, y dé tiem-

po para que respondan:

¿Cómo te sientes cuando tienes un mal día?

¿Cómo te ayuda tu mamá cuando tienes un mal día?

¿Cómo te ayudan tus amigos cuando tienes un mal día?

¿Cómo te ayuda tu papá cuando tienes un mal día?

¿Cómo te ayuda Jesús cuando tienes un mal día?

¿Cómo puedes ayudar a otros cuando tienen un mal día?

¿A quién agradeces cuando mejora un mal día?

Todos nosotros tenemos personas que

cuidan de nosotros y quieren ayudarnos. Puede ser que algunos de nosotros no tengamos a nuestras mamás, pero quizá tengamos buenas maestras o vecinas que nos ayudan. Algunos no tienen a sus papás para que los ayuden, pero tienen tíos o abuelos. Los amigos, los familiares y Jesús son todas buenas personas, a las que podemos acudir cuando necesitamos ayuda en un mal día. Agradecemos a Dios por esas personas. Comience un círculo de oración pidiendo al niño que esté a su derecha que diga: “Gracias, Dios por...” Cada niño añade un agradecimiento así de sencillo, hasta que todos tienen la oportunidad de hacerlo también.

4

Compartiendo la lección

Mejorando un mal día

Materiales

- Elementos de arte
- Papel
- Lápices/ marcadores

Reparta los elementos de arte y pida a los maestros que ayuden a los niños en lo que necesiten. Haga que los niños piensen en alguien que saben que está pasando un mal día. Tal vez sea alguien a quien se le descompuso el auto, a quien se le escapó el gato o el perro, a quien se le quemó la comida, etc.

Hoy vamos a hacer algo que podamos compartir con una persona que podría estar pasando un mal día. Pueden dibujar lo que quieran: un auto para alguien que podría tener problemas con el auto, una fuente o algún utensilio de cocina para alguien que esté atareado en la cocina o quizás un ramo de flores para un enfermo. En tu tarjeta, escribe las pala-

bras: “Dios te ama, y yo también” o algún otro mensaje que quieras compartir.

Podrías copiar el versículo de memoria.

(Para los que quieran copiar el versículo de memoria, escríbalo en donde todos lo puedan ver.)

Análisis

Piensen en la persona a la que le darán su tarjeta. ¿Cuándo será un buen momento? ¿Qué más puedes hacer para ayudar a esa persona? (Orar con o por ellos, ayudarlos en alguna tarea, hacer algo para aliviar sus cargas, cantar una canción con ellos, sonreír, ser alegres, etc.)

¿Cómo crees que te sentirás cuando los hayas ayudado? (Bien, feliz, mejor, alegres, etc.) ¿Cómo piensas que se sentirán ellos?

Cierre

Reúna a los niños a su alrededor, para una oración de cierre. Invite voluntarios para ofrecer una oración de agradecimiento por las personas que los han ayudado en momentos difíciles. Cierre con una oración de agradecimiento a Dios por estar con los niños en todo momento, en todas las circunstancias.

